Históricas Digital

Antonio de Ciudad Real

"De cómo el padre comisario llegó al convento de Mérida, y de unas nuevas que recibió de España cerca de los negocios de México"

p. 370-371

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes
Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)
ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de novimebre de 2018

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El convento, cuya vocación es de San Buenaventura, tenía acabado el claustro bajo y cuatro celdas altas y una otra en que está el santísimo sacramento, hechas todas de cal y canto; tiene una pequeña huerta con algunos naranjos y chicozapotes, y en ella un pozo de que se saca agua a brazos; para los indios hay su ramada y capilla como en los demás pueblos. Moraban allí dos religiosos; visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente.

[CAPÍTULO CLV]

De cómo el padre comisario llegó al convento de Mérida, y de unas nuevas que recibió de España cerca de los negocios de México

Estando el padre comisario en aquel convento de Humún, martes veintisiete de septiembre, recibió una carta de fray Pedro de Zárate (el que, como dicho es, hacía sus negocios en España), su fecha en el puerto de Ocoa a treinta de agosto de aquel año, en que le decía cómo venía en la flota y que le traía un duplicado de la patente del padre Francisco de Tolosa, ministro general, de la confirmación de su oficio, y otro de la cédula real en conformidad de aquella patente, y daba aviso de que el dicho padre ministro general había llegado a Madrid y quitado de su oficio de comisario general de Indias al padre fray Hierónimo de Guzmán, y puesto en su lugar a otro padre de la provincia de la Concepción, llamado fray Antonio de San Cipriano, y que enviaba a un hermano déste, llamado fray Bernardino de San Ciprián,* a lo de México por juez, para castigar las alteraciones de los frailes de aquella provincia, y que venía en aquella flota; y no declaró más cerca desto diciendo que no lo haría porque iba aquella carta a la ventura, que no sabía si le hallaría en aquella provincia de Yucatán, porque antes le habían dicho que estaba en La Habana, y que para allá le escribía largo; y decía también en su carta el Zárate que estando ya la flota para partirse, había llegado a Sevilla el dicho padre San Cipriano con sus recados para los negocios de México, pero, como dicho es, no declaró si venía por comisario general o no; presto empero se sabrá esto, pero primero conviene que se dé fin a la visita y se tenga capítulo.

* Varias líneas abajo se menciona como San Cipriano, y posteriormente como San Cebrián, que es la forma tradicionalmente conocida de este apellido. [N. del E.]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Miércoles veintiocho de septiembre salió el padre comisario de día claro de Humún, y andadas dos leguas de buen camino, llegó temprano a decir misa al pueblo y convento de San Francisco de Hocabá, dónde fue muy bien recebido con algunas ramadas, bailes y danzas; salieron muchos indios a pie y a caballo con algunas invenciones, y junto a la iglesia había mucho concurso de gente, muchas cruces y andas, con música de flautas y trompetas. El pueblo es pequeño, de indios mayas y de los mesmos son los demás de la guardianía; hay en él una anoria y pila de que toman agua para el sustento de todos los vecinos, y désta entra una poca en el convento para regar una hortecica y para el servicio de la casa. El convento es un solo cuarto con cuatro celdas altas, y refectorio y oficinas bajas hecho todo de cal y canto; tiene asimesmo una sala baja en que se guarda el santísimo sacramento, pegada a la cual está la capilla y ramada de los indios. Moraban allí dos religiosos; visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente.

Viernes treinta de septiembre salió de Hocabá el padre comisario tan de madrugada, que apenas eran las doce de la media noche, y andadas tres leguas de camino llano y carretero, llegó a un poblecito pequeño de aquella guardianía llamado Ciyé. Recibiéronle los indios a aquella hora con muchas luminarias y un baile y una danza; dioles las gracias y prosiguió su viaje, y andadas otras cinco leguas del mesmo camino, llegó ya de día antes que el sol saliese a otro pueblo pequeño llamado Tecanantzil, de la guardianía de Mérida, donde fue muy bien recebido, y habiendo descansado en la iglesia como media hora, prosiguió su tarea, y andada otra legua del mesmo camino, llegó a decir misa al convento de Mérida muy de mañana, y cogió a los frailes tan descuidados, que hasta que estaba dentro no fue sentido, porque nunca creyeron ni aun imaginaron que con una jornada de nueve leguas había de llegar tan de mañana; y lo que más los espantó fue verle decir misa después de una madrugada tan grande y de tantas leguas de camino. Predicó el padre comisario el día de nuestro padre San Francisco allí en nuestro convento; oyóle el obispo y el gobernador y toda la cibdad, y todos quedaron muy contentos con su sermón y doctrina; hízose la fiesta con mucha solemnidad y espiritual regocijo. Después se visitó el convento, que ya no quedaba otro por visitar, y en su visita y en otras cosas tocantes a la provincia, se detuvo el padre comisario hasta los quince de octubre, que era el día en que se había de hacer elección de provincial y difinidores.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html